

# Lucas y la Navidad









En lo profundo del Bosque Negro,  
donde los abetos eran altos y  
nevados, vivía un niño llamado  
Lucas. Lucas tenía seis años y un  
deseo muy grande para la Navidad:  
quería un caballo. Un caballo  
blanco, fuerte y veloz.



"Mamá" dijo una tarde de noviembre, "si el Niño Jesús viene con mi caballo, ¿podrá encontrar el camino?" La casa de Lucas estaba muy lejos del pueblo. El camino era largo, cubierto de hojas mojadas y ramas caídas.



La mamá sonrió. "El Niño Jesús ve todas las cosas, cariño. Pero para un regalo más grande, a veces uno debe preparar el camino. No solo el camino del bosque, sino también el de tu corazón."



Lucas tomó la pala pequeña de su madre. Durante todo un mes, después de la escuela, Lucas se puso su gorro rojo y sus guantes.

Trabajó y trabajó, moviendo rocas pequeñas y rastrillando montones de hojas mojadas.



Mientras limpiaba el camino del bosque, también pensaba en su corazón. Si decía algo feo, pedía perdón. Si se enojaba por perder un juego, compartía sus juguetes. Limpiar el corazón era más difícil que mover piedras.



Llegó la Nochebuena. El camino  
estaba despejado y reluciente.

Lucas lo había terminado.  
También su corazón estaba  
preparado

para recibir al Niño Jesús.  
El papá puso linternas a lo largo  
del sendero.

La familia cenó carne asada y bebió  
chocolate caliente.



Pero justo cuando estaban a punto de encender las velas del árbol, el viento aulló. Empezó a nevar. ¡No era nieve suave, sino una ventisca helada y muy densa! Lucas corrió a la ventana, con el corazón encogido.



El camino... ¡su camino! ¿Se borraría? ¿El Niño Jesús no vería el esfuerzo que había hecho?

Lucas se quedó mirando el torbellino blanco hasta que sus párpados se sintieron pesados. Se acurrucó junto a la ventana y se durmió, lleno de miedo.



De repente, un sonido lo despertó. ¡No era el viento! Era un ¡Hiiiii! fuerte y alegre. Lucas saltó de la cama y corrió a la ventana. El sol de la mañana brillaba sobre un paisaje blanco y prístino.



En el jardín, justo donde  
empezaba el camino limpio,  
había un hermoso caballo blanco  
. "¡Mamá!" gritó Lucas. La mamá  
se acercó y lo abrazó. "Ves, mi  
amor. El Niño Jesús vio tu gran  
trabajo. Él encontró el camino,  
porque tú limpiaste el bosque... y  
también limpiaste tu corazón."





